

Animales que cambian una vida

Pacientes con necesidades especiales reciben terapias con animales

La asociación Equitación Positiva trabaja con caballos en El Asturcón y Aspace con perros de Integra Terapéuticos

■ CAROLINA GARCÍA

OVIEDO. Sandra y Trufa se conocen desde hace siete meses. Pero Sandra García no sabe que su nueva amiga es una perra de tres años, de raza labrador y color chocolate. Sufre una parálisis cerebral con alteración de la conducta. Está internada en el centro residencial Aspace en Latores y tiene 42 años. Hasta que esta perra llegó a su vida su mundo era muy pequeño. Podía pasarse el día entero con las manos delante de su cara, agarrotadas, como en posición de defensa, la cabeza hacia abajo y gritando para calmar su ansiedad.

Todo eso está cambiando. Por primera vez en 42 años ha conseguido elevar su mirada más allá de su pecho y estirar sus brazos para buscar a Trufa. Es el resultado de un trabajo duro que lleva a cabo el veterinario Juan Luis Pellitero junto a un perro de apoyo. Se trata de una terapia de intervención en casos de parálisis cerebral de adultos asistida por perros que desarrolla la empresa Integra Programas Terapéuticos. «Está dando muy buen resultado. El de Sandra era un perfil muy difícil y estamos muy contentos», explica Pellitero. A Trufa también se le ve cómoda. Aguanta sus apretones (reflejo de su ansiedad) y ha conseguido estimular a Sandra con sus movimientos.

Son sesiones de dos horas que arrancan con la perra sobre una camilla. Nada más llegar Sandra empieza a lamer sus manos y, poco a poco, ella responde. Comienza a abrirlas y deja de gritar. El tiempo que pasan juntas apenas se le oye. Casi siempre está en silencio y a veces mueve la cabeza dando a entender que le gusta. Con Trufa está tranquila, «le resulta un elemento muy agradable». Tanto, que incluso busca sus besos aunque no puede dárselos porque no está permitido. Lo que hacen con Sandra es una terapia que forma parte de un programa instaurado por el ERA que, desde hace dos años, la empresa Integra Programas Terapéuticos llevaba a cabo en 35 centros asturianos. Desde entonces no cesa de dar buenos resultados. Ahora Sandra puede pasar una hora sin moverse con sus manos extendidas sobre el lomo de Trufa. «Su calor y su latido le llegan al cerebro y le resultan muy agradables». El cambio de comportamiento llama la atención entre los trabajadores del centro. Ha reducido su grito y su costumbre de agarrar y apretar con fuerza cualquier cosa o a cualquier persona. Esa es su manera de llamar la atención. «Antes su nivel de atención ante las cosas era cero y ahora sabe que tiene dos



Sandra García junto a la perra Trufa y Juan Luis Pellitero en el centro de Aspace, en Latores. ■ JESÚS DÍAZ



La terapia en el Asturcón. ■ J. DÍAZ

horas a Trufa para ella sola y no se cansa».

Y si con Sandra funciona la compañía de una perra, en el Centro Ecuéstre El Asturcón trabajan la terapia con caballos. La mayoría son niños. Este jueves, como cada semana, Tomy esperaba a Antonio, un niño de cinco años. Es un pony blanco, «el preferido de muchos pequeños», con el que trabaja de forma individualizada Constantino Menéndez, psicólogo y coordinador del equipo terapéutico de Equitación Positiva, asociación que desarrolla este proyecto desde 2003. Cada caso (el año pasado trataron a más de 200

niños) requiere una especificación. Los hay que necesitan montar a caballo para estimular y fortalecer el tronco y el control cervical, y los que requieren otro tipo de estimulación y «cuidan y cepillan» al animal.

En el centro trabajan nueve personas y ya son 142 socios. Hay diez caballos. Su presidenta, Charo Loy está convencida de sus logros. Los beneficios son muchos y los padres los ven día a día: «Es una terapia rehabilitadora. Saca el 120 por ciento de los niños». La asociación mantiene un convenio con el Ayuntamiento y recibe la colaboración de distintas entidades. Con la crisis han descendido los apoyos, por lo que Loy hace un llamado de ayuda. Tienen en marcha un campamento de verano (ya van por el sexto año) y tiene lista de espera, una gala para el verano, y muchos planes para los más pequeños.

El centro ecuestre atiende, a través de la asociación, más de 200 niños al año

Los veterinarios trabajamos para que los alimentos tengan la máxima calidad y seguridad. Para ello, intervenimos en todos los eslabones de la cadena alimentaria, desde la ganadería (campañas de saneamiento ganadero, clínica) hasta la mesa, pasando por la inspección de los mataderos, en los mercados, en la industria alimentaria y en los restaurantes. Como sanitarios prevenimos, diagnosticamos y tratamos las enfermedades de los animales. Muchas de éstas son transmisibles a las personas: las zoonosis. Algunas de ellas muy conocidas, como la rabia, la brucelosis, la toxoplasmosis, la sarna, la tiña...etc.

Con nuestro trabajo velamos por la salud y el bienestar de animales y personas, como nuestro lema profesional indica: 'Higia Pecoris Salus Populi' (Higiene animal, salud de las personas). Pero para llevar a cabo nuestra profesión, con los estándares de calidad que hoy día demanda el ciudadano es preciso la colaboración y el apoyo de la administra-

ARMANDO SOLÍS
PRESIDENTE DEL COLEGIO
OFICIAL DE VETERINARIOS
DE ASTURIAS

'HIGIA
PECORIS'



ción desarrollando decretos que regulen el control oficial de los establecimientos veterinarios, de ese modo los usuarios podrán saber con claridad el tipo de centro y las prestaciones que puede obtener en el mismo. También normas que permitan la disposición de medicamentos de uso hospitalario, imprescindibles en muchas terapias, tan necesarias para nuestros animales (quimioterápicos, anestésicos,...etc) que implementen la vacunación antirrábica, de vital importancia en estos momentos, desde que hace

unos meses se detectó un foco de la enfermedad en España, a raíz de las mordeduras a unos niños, producidas por un perro portador de la infección.

Esencial es mantener el alto nivel de las campañas de saneamiento ganadero, de las que nuestra comunidad autónoma fue pionera y es referente nacional. Pero nuestra actividad se dificulta, si nuestra labor, de tanta transcendencia para la sociedad, se grava con tantas cargas impositivas como está sucediendo en estos momentos. Es injusto para el ciudadano que tenga que soportar el máximo tipo de IVA al acudir a prevenir, tratar o curar las enfermedades de sus animales.

Los veterinarios de Asturias, ya hemos solicitado en reiteradas ocasiones al Gobierno de la nación, el retorno al tipo de IVA reducido, equiparándonos al resto de servicios y profesionales sanitarios. Estamos a la espera de poder conseguirlo, pero hasta entonces seguiremos luchando por ello mientras las fuerzas nos acompañen.